nuestra fuente principal para las importaciones de materias primas; nuestra dependencia aumentará en esos países. La profecía se ha cumplido ampliamente. Un promedio de 75 por ciento o más de productos de materias primas de los países Caribes, se ha exportado a los Estados Unidos; mientras el 75 por ciento de las importaciones de estos países en mercancías manufacturadas proceden de los Estados Unidos. De consiguiente, México y los Caribes ofrecen tres motivos poderosos al Imperialismo Americano: 1) proveerle de las materias primas que le son indispensables; 2) comprarle mercancías manufacturadas; 3) absorberle grandes masas de capital de inversión.

En parte conscientes y más amenudo completamente inconscientes, los Estados Unidos han estado modelando un imperio en los Caribes. Cuba es política y constitucionalmente un protectorado de los Estados Unidos; Puerto Rico es una colonia y Haití y Santo Domingo están gobernadas por las bayonetas de las tropas Americanas; Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Panamá y Costa Rica están u ocupadas por tropas Americanas o en otras formas dependen del Gobierno Americano—lo que es casi igualmente cierto acerca de Colombia y Venezuela. Los Caribes son una sátrapia del Imperialismo Americano,—la sujeción económica se expresa por la sujeción política.

No fué sino hasta últimamente que este proceso de "Americanizar" a los Caribes se expresó en una política definida—el uso de los Caribes como base para la dominación de toda la América-Latina, precisamente como "Mittel-Europa" tenía que servir a los propósitos agresivos del Imperialismo Alemán.

Pero para el desarrollo de una política Caribe definida hubo un obstáculo en su realización: México.

(Concluirá)

—(4)—

DISCURSO

de Jorge Andreichine, ante el Consejo de la Internacional de Sindicatos Rojos, con respecto a los I. W. W.

"Después de haber oído al compañero trabajador Williams en su exposición, y habiendo leído las instrucciones dadas por la convención de I. W. W., tengo gusto en hacer la siguiente declaración:" Aparece ahora que su conducta en el congreso de Sindicatos no fué lo que pudieramos esperar de un representante de los I. W. W., que en el pasado fué conocido por su firmeza inequívoca y categórica en todas las cuestiones. Sus instrucciones son vagas e imprecisas y su actitud y acciones han ayudado a traer más confusión e indecisión, desacreditando así el nombre de los I. W. W.

Su voto negativo sobre los estatutos de la Internacional de Sindicatos Rojos, fué contrario a las instrucciones que él recibió de la convención. Expone que las instrucciones de la convención son "simplemente una ratificación de ésta Internacional." ¡Qué piedad! No puedo ver como él pudo votar contra los seis siguientes principios fundamentales de la Internacional de Sindicatos Rojos: 1) Ratificación de los principios de lucha revolucionaria de clase 2). Llevar a efecto estos principios en cada lucha diaria con el capitalismo y el estado burgués 3). Reconocimiento de la necesidad del derrocamiento del capitalismo por medio de la revolución social y el establecimiento de la Dictadura del Proletariado en el período de transición 4). Reconocimiento y sumisión a la disciplina proletaria internacional 5). Acción unida de todas las organizaciones revolucionarias y Comunistas de un país determinado, con propósito de lucha ofensiva y defensiva contra la burguesía.

Aún los Anarco-sindicalistas Franceses, los Españoles y los Sindicalistas Italianos, han votado por esos principios. Los únicos que votaron en contra han sido Williams de los I. W. W. y Cascaden de Canadá. He oído a los sindicalistas Franceses censurar a Williams por su actitud irresponsable durante las sesiones de camarilla de los elementos de oposición. Hasta tanto como conciernan las razones presentadas por él y apoyadas por las instrucciones, no hacen la situación en ningún modo más clara en el asunto.

¿Porqué ésta deplorable condición en el medio de los I. W. W.? Debemos verla mucho más profundo que en las exposiciones superficiales hechas por Williams. Los I. W. W. están pasando por un período de crísis; un proceso de disolución, una profunda crísis en su existencia como Unión revolucionaria. Esto ha durado por largo tiempo cerca de tres años. Hace tiempo que debía haber definido su posición en la lucha de clase, en América, así como sus relaciones con el Proletariado Internacional.

Los artículos contra-revolucionarios en el "One Big Unión Monthly" y el "Inrustrial Worker", no fueron manifestaciones expontáneas y casuales de mala voluntad a la Revolución Rusa por parte de sus respectivos Editores. El hecho de que fueran tolerados durante varios meses por el Comité Ejecutivo demuestran que expresaban la actitud general de aquel cuerpo. Sandgren fué removido por el Comité Ejecutivo únicamente cuando la minoría Comunista dentro de la organización, hizo imposible que existiera por más tiempo el periódico, o que la Mesa Ejecutiva permaneciera en la oficina. Yo sé que la Mesa patrocinaba toda su agitación contra-revolucionaria porque en el mismo número del "One Big Unión Monthly", donde Sandgreen, en su artículo titulado "Wrangel y los Bolsheviquis" decía que "Hasta dónde estamos informados, no hay diferencia entre el Gobierno Soviet terrorista y el régimen Palmer-Burleson en América"; existe, en ese mismo número, una declaración de la Mesa Ejecutiva ratificando la actitud y política del Editor.

La Mesa Ejecutiva se refiere a la remoción de Sandgren como un "problema desagradable". ¿Porqué era desagradable? Por que ellos estaban acordes con Sandgren y tomaban la misma actitud. Cedieron camino ante la minoría Comunista para prevenir que la organización entera fuese destruida. Sí, éste "penoso asunto con Sandgreen es la consecuencia del pantano dentro del cual los actuales líderes han conducido a las filas y a la dignidad de nuestra organización. Estos líderes no son ni Sindicalistas revolucionarios, ni Comunistas, ni siquiera simples "trade-unionistas".

Nosotros los de la minoría Comunista no podemos permanecer estáticos y ver silenciosamente como se llena de ignominia a la organización, ante el Proletariado Internacional. Categóricamente hacemos constar que una gran parte de los afiliados en ninguna manera somos cómplices en éste desgraciado espectáculo, y nos comprometemos a dar a conocer a ellos la actitud de su delegado, para que puedan ellos remover esa mancha del nombre de los I. W. W. Sabemos que ellos ratificarán y se unirán a la Internacional de Sindicatos Rojos sin ninguna reserva o equivocaciones.

Las principales dificultades son la distancia que nos separa, y que los militantes mejores y más bien calificados de la minoría Comunista de los I. W. W. están ahora languideciendo en las prisiones. Pero no dudo que los afiliados en general repudiarán la oposión de sus delegados a la Internacional de Sindicatos Rojos."

FEDERACION DE JOVENES COMUNISTAS:

Secciones cada martes a las 7. 30 p. m.

CLASES DE COMUNISMO:

Lunes a las 7. 30. p. m.

ESCUELA DE AGITACION:

Viernes a las 8. 30. p. m.

Netzáhualcoyotl, 162.

Editoriales

Ante el Problema

La crisis económica mundial que amenaza dar al traste con el régimen capitalista, se ha dejado sentir con mayor agudez en México, durante los últimos días. Los terratenientes de la región Lagunera dejan sin ocupación a millares de proletarios campesinos. Los industriales de las fábricas de hilados y tejidos de Puebla, Tlaxcala y Veracruz se disponen a dar con las puertas en las narices a los obreros del ramo textil. La rapacidad de las empresas mineras pone en la calle a montones de obreros de esa industria. Nuestro **paternal** gobierno "ha comenzado a hacer economías" reduciendo los sueldos a uno de los grupos ferrocarrileros organizados; lo malo es que le acomode y trate de hacerselo al otro grupo después por aquello de "divide y vencerás". Hasta los magnates del petróleo—la más floreciente de nuestras industrias—(para ellos), han reducido algo sus efectivos laborantes.

He ahí el problema. ¿Cuáles son las medidas que se han tomado por los trabajadores, en sus organizaciones para hacerle frente?

No solo entre los ferroviarios, también en otras industrias se impone un cierre de filas. ¿Y porqué no decirlo? Se destaca vigorosamente el mismo problema en toda la región mexicana.

El capitalismo nos da el ejemplo organizado como esta por medio de sus Camaras de Comercio y Agricolas en todo el país—los zánganos de la colmena obrera—mientras que la clase trabajadora no sólo no esta organizada sino en un porcentage muy ínfimo sin contar con las divisiones y subdivisiones que separan a esa minoría organizada.

Las condiciones del momento son tales que exigen la unificación inmediata de los trabajadores para defender sus intereses de clase. Las moratorias o indecisiones ahora son fatales.

Ante el peligro común deben desaparecer las naderías que separan a unas de otras organizaciones y hacer el frente único al enemigo natural.

Nosotros queremos la unión de las masas sin importarnos un bledo los intereses particulares de los lidercillos de cartón que la obstruyen con sus intransigencias partidaristas y de conveniencia. Los trabajadores deben arrojar de su seno a estos malos pastores. Los trabajadores deben unirse a los suyos en el terreno económico para la defensa de sus intereses que no son los de los oportunistas o reformistas por más que lo oculten con fraseología revolucionaria.

No os dejeis arrobar por cantos de sirenas o espejismos en forma de promesas más o menos deslumbradoras. El estado y algunos de los lidercillos de referencia tratarán de convenceros de que en vez de comer todos los días, ayuneis tres o cuatro de la semana, aceptando rebaja de salarios o disminución de días de trabajo; alegando que por **patriotismo** y otras zarandajas debeis hacerlo.

Pero cuando eso os pidan—que lo pedirán—contestad a unos y a otro que os den el ejemplo con la acción en lugar de pedir más sacrificios a los de abajo, reduciendo sus ya misérrimos salarios, que empiecen por los de ellos que bien pueden hacerlo. Que desciendan un poco de sus pedestales, que se acerquen algo más al pueblo, sólo así podrán sentir con este sus miserias.

El derecho a la vida es el primero de todos los derechos incluso el de propiedad. Los señores "generales" y jefes de la revolución parece que así lo reconocían cuando **tomaban** de donde hubiera para la alimentación de sus tropas. Con mucha más razón lo pudieran hacer los que producen telas y andan semidesnudos, los que siembran y cosechan el trigo y no tienen muchas veces un pedazo de pan que llevar a la boca.

Si los señores industriales y latifundistas no quieren operar sus fábricas y labrar sus tierras "porque cumple entonces a los que dicen respetar los negocios estan malos"; presentar al pueblo poner en manos de los trabajadores los medios de producción.

Y si son tan respetuosos del **sagrado** derecho de propiedad privada que provean a las víctimas del capitalismo con medios de subsistencia, así como los estados capitalistas europeos lo están haciendo y no como limosna sino como una obligación.

El obrero que no trabaja no porque no quiera sino porque se le impide trabajar para que no aumente la producción que la burguesía tiene almacenada, con el sano propósito de darla más barata sin duda—ese obrero tiene derecho a la vida; si le niega, si se le orilla, entonces con sobrada razón tomará por la fuerza lo que por derecho natural le corresponde.

La Razón Pura y la Dictadura

UN PARALELO CON KANT

Necesito, en este artículo, para dar una base firme y evidente al análisis de las actitudes dogmáticas del espíritu revolucionario, exponer brevemente, a título de ejemplo, el procedimiento fantástico, de algún filósofo conocido, empleado en la construcción de un sistema filosófico cualquiera. Encarémonos con Kant y veamos cómo establece su filosofía moral; advertiremos, en seguida, un notable paralelo con la filosofía llamada revolucionaria o anarquista. El filósofo aludido, para fundamentar su filosofía moral. (Véase su obra: "Metafísica de las costumbres"), desdeña todo elemento empírico; no toma nada del hombre porque éste, colocado en diversidad de ambiente y de circunstancias, está sujeto a la influencia accidental de esos fenómenos. La filosofía moral—dice Kant—"aplicada al hombre, no toma ni lo más insignificante del conocimiento del hombre mismo... pero le da leyes **a priori** como a ser racional". Busca en la razón pura un principio general, de "necesidad absoluta" yel hombre debe ajustar su conducta a ese principio apriorístico, ejeno a todo móvil empírico. Ahora bien, para nuestro objeto, poco importa cual sea ese principio; basta con haber puesto en evidencia el procedimiento empleado para determinar moralmente la voluntad humana. El procedimiento es el mismo usado por los revolucionarios dogmáticos. Se establece un principio general, de necesidad absoluta, nacido de la razón pura, ajeno a todo móvil empírico; por ejemplo, "la anarquía es la libertad". Luego, es necesario obrar en vista de ese principio, como en la ética kantiana es necesario obrar en "vista de la ley moral". Establecido el principio, el conocimiento de la realidad no tiene objeto, no tiene razón de ser o tiene muy escasa importancia. En el Congo o en París o en cualquiera parte el **homo** kantiano deduce su conducta del **a priori**, de la ley nacida de la razón pura; si esa conducta resulta perjudicial para los habitantes de esos lugares, peor para ellos. La exigencia dogmática reclama: sálvese el principio y perezca el mundo. "La anarquía en la libertad"; el anarquista, lógicamente, deduce su conducta del principio, de la razón pura y en una sociedad revolucionaria se abstiene de aplicar la dictadura; si esta conducta resulta perjudicial para la revolución, peor para ésta ¡qué importa! Sálvese el principio y perezca el mundo. Realmente, Kant todavía no ha muerto, sobrevive a los rudos ataques de Giovanni Papini, vive en el espíritu de muchos revolucionarios actuales—deseo que no se vea en este artículo ningún ataque personal, cosa muy lejos de mi ánimo; todos los buenos compañeros me son simpáticos y los quiero aunque no piensen como yo. El defecto más importante de esa filosofía surgida de la razón pura, consiste en que nos inculca un desprecio soberano hacia el estudio de la realidad. Esto explica por qué los anarquistas somos tan ignorantes. No queremos estudiar las condiciones circunstanciales de la acción revolucionaria y despreciamos fácilmente a los que se apartan un poco de los imperativos de la razón pura. Es fácil descubrir en la actitud dogmática, apriorística, un fondo lamentable, de pereza mental. He aquí una verdad comprobable por la experiencia: la virtud es un producto de la haraganería. Admiramos mucho a Tolstoy, por ejemplo pero nos parece que su vida sencilla y pura, ajustada a l principio de no hacer mal, resulta una suprema engañifa, una virtud de tontos; Tolstoy, en vez de haber hecho vida retirada, de anacoreta, tendría que haber vivido en medio del tumulto del mundo, mezclado con hombres y acontecimientos, en medio de circunstancias variables que le afectaran; su conducta, entonces, habría sido otra. A ver, salgamos los anarquistas a la calle, estudiemos la probabilidad que nos ofrece un ambiente, accionemos luchemos; es seguro que el principio: "la anarquía es la libertad" brillará por su ausencia. Toda filosofía revolucionaria que se inspira en el empirismo de la vida, no presenta, para la determinación de la conducta, reglas universales y absolutas. Cuando se tiene presente la realidad, son vanos todos los empeños de las invocaciones al ideal; los anarquistas prácticos lo saben por experiencia. Al que estudia una situación y logra evidenciar su peligro, no le es fácil adoptar una actitud virtuosa, deducida de la razón pura. El instinto se impone entonces y todas las medidas extremas adoptadas por los grupos humanos no son más que aplicaciones acertadas de una saludable reacción de la vida que no quiere ser aniquilada. Las filosofías apriorísticas suponen que todos los movimientos humanos proceden o deben proceder del **homo lógims**; sin embargo, en las situaciones más estabilizadas se advierte el apoyo sobre los instintos. ¿Qué son, en el fondo, todas las concreciones jurídicas que parecen emanar de una razón pura? Son razones biológicas, más seguras, más reales. Mirad; he ahí una sociedad en perfecta calma; todo parece que marcha a las mil maravillas; sin embargo, hay códigos, leyes, costumbres que aniquilarán al primero que ose levantar la voz contra el campo que impera. En la vida social, en el tumulto inacabable de acciones y reacciones que se desarrolla en el escenario del mundo, la libertad general y absoluta, emanada de la razón pura, es un sofisma, una cosa que no existe ni puede existir. Es más; las acciones, las ideas, cuanto más avanzadas son más dictadura necesitan para imponerse. La burguesía, por ejemplo, aceptaría sin mucho esfuerzo el socialismo de Estado; pero, ¿la anarquía? ¡Ni a cañonazos! Si los anarquistas, hoy quisiéramos y pudiéramos hacer reinar la anarquía en un pueblo, la dictadura maximalista no sería nada en comparación de la nuestra. La razón pura quedaría en los libros y en la práctica vivirían los instintos, las reacciones saludables de la vida.

Después de leer una página de nuestro Kropotkine, es muy útil rumiar cuatro de Maquiavelo o meditar largamente. "La ciudad terrenal" de Cipbali; porque, a la verdad, el hombre es un animal un poco difícil de domesticar con razones puras.

F. RICARD.

La Conferencia del Desarme

El Presidente Harding, ha dirigido una invitación para una Conferencia sobre el desarme. Los países invitados son Inglaterra, Francia, Italia, Japón y China. Los dos últimos para las discusiones del Pacífico y del lejano Oriente. La Conferencia principiaque la Conferencia del Desarme rá el próximo noviembre. Así es de que tanto se ha hablado en Wáshington, será celebrada como Harding la ha trazado. La mira del Presidente para invitar a la Conferencia es grande y de transcendencia. No hay en la Conferencia limitaciones en el curso de las discusiones. "No puede haber seguridad final en el mundo" a menos que el deseo de paz encuentre expresión "en el esfuerzo práctico para remover las causas de la desavenencia". Por esta razón, se añade, los Estados Unidos desean que por medio de un cambio de opiniones "sea posible encontrar una solución a los problemas del Pacífico y del lejano Oriente". La invitación no define el objeto de las discusiones del Pacífico y del lejano Oriente, el cual se deja a las naciones invitadas para que decidan ante la Conferencia. Entonces, la Conferencia tiene que re mover las causas de la desavenencia entre los países invitados para tomar parte en ella, a fin de asegurar al mundo la deseada paz en el lejano Oriente y en el Pacífico.

El promotor de la Conferencia asegura que hay desavenencias o causas de desavenencia entre esos países. Por consiguiente, la mira y próposito de la próxima Conferencia es remover esa desavenencia por medio de las discusiones del Pacífico y del lejano Oriente. La tan anunciada Conferencia del Desarme realmente será la Conferencia de Paz del Pacífico y del lejano Oriente. Sin remover las causas de las desavenencias entre los países invitados a la Conferencia, es inútil hablar de la cuestión del desarme. ¿Cuáles son las causas de desavenencia entre las naciones?

¿Cuáles son las causas de desavenencia que requieren arreglo a base de una conferencia internacional limitada? El promotor de la Conferencia no dice cuáles son, pero él las conoce. Por lo que sabemos por medio de las noticias oficiales o semi-oficiales de Wáshington, dadas a la publicidad por el supuesto promotor de la próxima Conferencia, es que las causas principales de desavenencia o dificultad que pudieran conducir a la guerra, están casi todas relacionadas con los asuntos exteriores del Japón, tales como las cuestiones de Yap, Shantung y Siberia. Y en la esfera económica la "Puerta Abierta" de China y el problema de Siberia son los más difíciles. Por lo que se ha sugerido en las noticias de Wáshington, podemos juzgar la tendencia de argumentos presentados por varios delatores para refrenar las ambiciones del imperialismo Japonés en el lejano Oriente. Anular el artículo 10 de la Liga de las Naciones, parece ser uno de los fines de la Conferencia, y otro el reafirmar la "Puerta Abierta" de China, para que los diplomáticos americanos traten de cumplir su objeto. Todas esas son negativas en naturaleza, para restringir las empresas ambiciosas del imperialismo japonés. Pero hay problemas positivos que tienen que resolverse a fin de hablar sobre el desarme en los países invitados a la Conferencia. Estos son: a) cómo explotar a China y b) cómo hacer frente al siempre creciente Bolcheviquismo en el lejano Oriente.

Estos parecen ser los deseos americanos. Otros invitados podrán tener, respectivamente, sus propios deseos; así es que la invitación dice que el promotor no definirá el objeto de las discusiones de las cuestiones del Pacífico y del lejano Oriente. De este modo no sabemos lo que realmente se discutirá en la próxima Conferencia de Wáshington. Las semanas venideras serán dedicadas al arre-